

DOMINGO 29 DE OCTUBRE DE 2006 (PROPIO 25)

COLECTA:

Todopoderoso y eterno Dios, aumenta en nosotros tus dones de fe, esperanza y amor; y para que obtengamos tus promesas, haz que amemos lo que mandas; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén

COLECTA SUGERIDA PARA ORAR ESTE DOMINGO Y EL PRÓXIMO POR NUESTRA PRIMADA (Adaptación de las oraciones 13 y 14, LOC pág. 708):

“Dios todopoderoso, dador de toda buena dádiva: Mira con bondad a tu Iglesia, y de tal manera dirige la mente de nuestra Presidenta electa: que ella sea para nosotros luz y guía. Danos gracia para que de corazón consideremos seriamente los grandes peligros en que nos hallamos por nuestras desdichadas divisiones. Aparta de nosotros todo odio y prejuicio, y cuanto pudiere impedir una santa unión y concordia; para que así como no hay más que un Cuerpo y un Espíritu, una esperanza de nuestra vocación, un Señor, una Fe, un Bautismo, un Dios y Padre de todos, así seamos todos de un corazón y una alma, unidos en vínculo sagrado de verdad y paz, de fe y caridad, y con una mente y una voz te glorifiquemos; por Jesucristo nuestro Señor. Amén”.

LECTURAS:

PRIMERA LECTURA ISAÍAS 59:[1-4]9-19

SALMO 13

EPÍSTOLA HEBREOS 5:12--6:1,9-12

EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 10:46-52

COMENTARIOS:

I

El **evangelio de Marcos** que leemos este domingo debemos entenderlo a la luz de la experiencia discipular que plantea Marcos para toda su obra, y más inmediatamente debemos enlazarlo con el pasaje del domingo anterior donde los dos hijos de Zebedeo pedían a Jesús los dos puestos más importantes de su reino. Aquello suscita una respuesta de Jesús que descalifica la inteligencia de sus discípulos: «ustedes no saben lo que piden» (10,38) y Marcos complementa esa ignorancia con la ceguera.

El pasaje de este domingo no es en sentido estricto un relato de milagro. No se trata de sumar milagros

realizados por Jesús para atraer creyentes o suscitar conversiones como se puede colegir de ciertas interpretaciones que evitan destapar todo el sentido que pasajes como este esconden por dentro. Aunque hay una «curación», no hay que mandarla inmediatamente al «cajón de los milagros»; el relato está basado en expresiones e imágenes cargadas de simbolismo, que reclaman, como quedó dicho, una atenta mirada al conjunto del evangelio de Marcos y a los detalles inmediatos en que está inserta la perícopa.

Hay una idea que va recorriendo todo el evangelio de Marcos: a Jesús se le conoce siguiéndolo, y el único modo de seguir a Jesús es caminando detrás de él. Ahora, caminar detrás de Jesús no es simplemente ir ahí, entre el montón, como una oveja más dentro de la manada; seguir a Jesús es tener los ojos muy abiertos y el corazón dispuesto, en fin toda la persona en capacidad de sintonizar con él para poder hacer lo que hace él, decir lo que dice él, actuar como actúa él.

Con frecuencia Marcos vuelve sobre algunos detalles para recordar de nuevo todas estas características del discípulo, y este relato sucedido en Jericó sirve para confrontar el punto en el cual se hallan los discípulos. Jericó es la última etapa en el camino hacia Jerusalén, los caminantes normalmente pernoctaban allí y al día siguiente continuaban el viaje para llegar todavía de día a Betania, allí reparaban fuerzas y podían sentirse ya en el punto de destino. ¿Qué quiere decir esto? Con la proximidad de la meta, de la llegada de Jesús a la capital, ha crecido aún más la confusión de los discípulos y de la gente respecto a lo que sucederá con Jesús en la ciudad santa. Jesús ya anunció por tres veces lo que sucederá con él allá, pero sus discípulos no logran entender; en el fondo, no es que no entiendan a Jesús, es que por la mente no les pasa cómo el Mesías pueda padecer (cf. reacción de Pedro cuando el primer anuncio, Mc 8,32). Se supone que el Mesías, el verdadero, estará asistido por el mismo Dios que lo ha enviado, basta una orden divina, una mirada fulminante de Dios sobre los enemigos y todos serán exterminados.

Esta forma de concebir el mesianismo de Jesús y su puntada final en Jerusalén los lleva a adelantarse, a discutir, a anticipar quién será el mayor, quién será el primero, quiénes tendrán los mejores puestos en ese reinado que impondrá el Maestro en la capital.

En concreto, a una jornada para llegar a la meta final de la obra de Jesús, los discípulos están ciegos, no han podido aprender a ver, están como Bartimeo a la vera del camino. Así que cada detalle de este relato es un pincelazo más al retrato del discípulo de Jesús que Marcos, muy a su modo, va trazando. Para Marcos es fundamental que los destinatarios de su escrito vivan esta experiencia del ciego a la vera del camino que es, en definitiva la misma situación de los discípulos de Jesús.

A punto de concluir su ministerio público Jesús es llamado «hijo de David» por Bartimeo, un título completamente errado que seguramente a Jesús no le sonó muy bien. La gente que sigue a Jesús intenta hacer callar al ciego; puede haber varias razones: no distraer al Maestro en su última jornada camino a la toma del poder; otra razón también muy válida: no llamar la atención de los guardias romanos; es que en Jericó había una guarnición romana y siendo esta ciudad paso obligado para llegar a Jerusalén tenían que ser muy cautelosos con la gente que se dirigía a la capital; pero otra razón puede ser la ironía que Marcos quiere resaltar: a estas alturas, no solo Bartimeo, que de hecho no tiene por qué tener ninguna claridad sobre Jesús, sino sus mismos discípulos que desde hace tanto lo siguen, todavía creen y sueñan con que el mejor título para su maestro es el de «hijo de David» con la ideología secular que este título encierra.

Sobre esto Jesús no dice nada, simplemente se detiene y manda llamar al ciego. Se detiene y llama. Como cuando iba por la ribera del lago de Galilea: se detiene y llama a unos pescadores que estaban tirando su red (Mt 4,18). Pasando por entre la multitud, se detiene y llama a un publicano (Mt 9,9). El ciego tira el manto, da un salto y viene a Jesús. A partir de este momento Bartimeo ya no será más «el ciego de Jericó». Tirar el manto, dejarlo a un lado es abandonar un modo de vida. El manto en la

cultura semita oriental era lo que identificaba a alguien, era la exterioridad visible de la esencia intangible de una persona. Cuando Elías pregunta a Eliseo qué quería para sí cuando el fuera arrebatado, Eliseo le responde: «déjame dos partes de tu espíritu»; Elías ve el asunto como difícil, pero lo proviene para que esté atento antes de su desaparición. En definitiva, Eliseo va a quedar con el espíritu de Elías pero es porque cogió el manto que se le cayó al profeta en su partida (2Re 2,9-14).

El ciego pues, dejando su manto a un lado, cambiará de estilo de vida; aquí en Jericó, todos los «ciegos» que van detrás de Jesús tendrán que tirar de sí el manto y venir hasta Jesús. Nótese que el ciego, con ser ciego, no es llevado ante Jesús, por sí mismo llega hasta Jesús. El que quiera ser discípulo, a pesar del don vocacional, sigue en libertad de llegar, venir hasta Jesús. Jesús ha visto la situación de este hombre, que desde luego, no sería el único caso en todo Jericó, y con todo, lo interroga, ¿por qué o para qué hacerlo hablar, obligarlo a decir lo que quiere?, «¿qué quieres que haga por ti»? Idéntica a la pregunta que había hecho a los dos zebedeos (Mc 10,36).

La palabra es una de las mejores maneras de expresar la libertad. Lo único que le queda a este ciego es la palabra. Al que se halla en el extremo de la marginación, excluido de todo privilegio social, político, económico y religioso, lo único que puede salvarlo es la palabra, y Jesús quiere que este hombre sea libre por su propia palabra, que su reinserción en la sociedad se realice por su propia palabra. Del mismo modo había actuado con la mujer que sufría hemorragias que quedó curada con solo tocar su manto, la hizo hablar para que por medio de su palabra recuperara su lugar en la sociedad.

La respuesta de Bartimeo, su petición, es también la petición de cada uno que quiere seguir a Jesús: «Rabbuní, maestro mío, que yo recobre la vista». El «oficio» de este hombre ha sido toda su vida el pedir la limosna a la orilla del camino, pero a Jesús no le pide una limosna, le pide la vida, recobrando su vista él sabe que podrá vivir de nuevo.

Al recobrar la vista, Bartimeo sigue a Jesús. El discípulo de Jesús, en la mentalidad de Marcos, es el que puede ver. A punto de terminar el recorrido misionero de Jesús, queda para sus discípulos esta gran enseñanza: todavía están ciegos, pero pueden llegar a recuperar su vista si ellos mismos son capaces de pedirlo a su Maestro. La liberación no es algo que se impone, hay que saber qué es estar ciego/oprimido para poder optar por ella.

II

EXISTE LA LUZ

Como si se tratase de un demonio, la gente comenzó a increpar al ciego para que se callase. Su grito de auxilio, dirigido al Maestro nazareno, podía detener la marcha de Jesús hacia Jerusalén. La gente andaba impaciente por ver qué pasaría en la capital; esperaban con ansiedad el enfrentamiento de Jesús con las autoridades, su alianza con el pueblo para derrocar la potencia militar ocupante y barrer, de una vez para siempre, la corrompida jerarquía sacerdotal del templo jerosolimitano. Poco podía ayudar a esta causa el hecho de que un pobre ciego recuperase la vista.

Bartimeo (= el hijo del honrado) no hacía honor a su nombre. Estaba en las afueras de Jericó, una ciudad-oasis emergida en medio de un árido desierto. Sus ojos no podían gozar de tanto derroche de vegetación, del milagro de una naturaleza exuberante. La ceguera le había llevado a la marginación y a la deshonra: además de "ciego", era "mendigo" y, por si esto fuera poco, "estaba sentado a la vera del camino", dato este cargado de simbolismo: en la mesa de la vida y de la sociedad no había sitio para él.

La ceguera era considerada en tiempos de Jesús un castigo de Dios por los pecados propios, o de los padres, si ésta era de nacimiento.

"Al oír que era Jesús Nazareno" quien pasaba, "empezó a gritar: Jesús, hijo de David, ten compasión de mí". Muchos lo increpaban para que se callara, pero él gritaba mucho más: Hijo de David, ten

compasión de mí".

Aquel ciego había aprendido mucho de la vida. Sabía que nadie lo sacaría del estado de postración en que se hallaba, a no ser que él mismo, luchando contra viento y marea, se lo propusiera. Ciego como era, quiso poner remedio a su ceguera con el único medio de que disponía: la voz, hasta el extremo de que nadie pudiera apagarla. ¡Ay, si tomáramos conciencia de lo mucho que puede hacerse con la voz...!

"Jesús se detuvo". Para el Maestro nazareno, que prestaba especial atención a los marginados de la tierra, detenerse era sumamente importante; nunca pasaba de largo ante el grito del dolor o del sufrimiento, no podía soportar la injusticia de un sistema social y religioso que marginaba -hoy también- a los más necesitados de amparo y protección.

"Jesús se detuvo y dijo: Llamadlo. Llamaron al ciego diciéndole: Animo, levántate, que te llama. Echó a un lado el manto, dio un salto y se acercó a Jesús". El manto simboliza en el Antiguo Oriente el espíritu o estilo de vida de la persona. El ciego va a cambiar de estilo de vida, dejará de estar "a la vera del camino" para seguir a Jesús hasta Jerusalén, se hará discípulo del Maestro, idea que se expresa con "echar a un lado el manto".

"Jesús le dijo: ¿Qué quieres que haga por ti? El ciego le contestó: Maestro, que vea otra vez. Jesús le dijo: Anda, tu fe te ha curado. Al momento recobró la vista y lo siguió por el camino". Aquel camino lo llevaría seguramente a dar la vida, como el Maestro, por la liberación de los oprimidos.

Para eso había venido Jesús. En palabras del profeta Isaías: "Para dar la buena noticia a los pobres, para anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor" (Is 61,1-2). Liberación que no se impone, ni se regala. Liberación que hay que conseguir a base de gritar como el ciego, sacando fuerzas de flaqueza, con la firme confianza de que es posible salir de la opresión, a pesar de que la gente se oponga. No permanezcamos más tiempo ciegos. Existe la luz.

III

CIEGA AMBICION DEL PODER

Los hechos son evidentes por sí mismos, no necesitan demostración. El evangelio, Jesús, permite verlos con más nitidez, especial mente para saber si son o no favorables al hombre. Pero hay que dejar que Jesús nos cure la ceguera, la ciega ambición de poder, que, quizá sin culpa nuestra, a veces no nos permite ver.

JUNTO AL CAMINO...

Cuando salía de Jericó con sus discípulos y una considerable multitud de gente, el hijo de Timeo, Bartimeo, ciego, estaba sentado junto al camino pidiendo limosna.

Jesús comparó en una parábola las distintas actitudes con que una persona puede escuchar la palabra de Dios con otras tantas clases de tierra, peor o mejor preparadas para recibir la semilla. Una de aquellas clases de tierra era la que está en el extremo de la parcela, *junto al camino*. Esta parábola la interpreta Jesús mismo para sus discípulos y, al hacerlo, les explica que «los de junto al camino» son «aquellos donde se siembra el mensaje, pero en cuanto lo escuchan llega Satanás y les quita el mensaje sembrado en ellos». Satanás, el enemigo del hombre en toda la literatura bíblica, representa en los evangelios la ideología y la ambición de poder que, cuando se apodera de una persona, impide que la palabra de Jesús penetre y sea aceptada por ella.

En el evangelio de hoy, esa clase de personas, «los de junto al camino», está simbolizada en un ciego, «sentado junto al camino». Más concretamente: el ciego representa a Santiago y Juan y al resto de los discípulos, que, como mostraba el evangelio del domingo pasado, están dominados por la ambición de

poder y no aceptan el camino de Jesús. Ellos están con Jesús, lo acompañan adondequiera que va, pero no lo siguen, no lo entienden. En realidad, son discípulos de otro Mesías, *el Apreciado* (eso es lo que significa «Timeo»; «Bartimeo» significa hijo, partidario, discípulo de Timeo), el Mesías de las tradiciones de su pueblo, el que -ya lo veíamos el domingo pasado- debía, según ellos, triunfar un día en Jerusalén y de cuyo triunfo esperaban participar.

«¿QUE QUIERES QUE HAGA POR TÍ?»

*Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: -Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí...
Entonces Jesús te preguntó: -¿Qué quieres que haga por ti?*

Con el relato del ciego *Bartimeo*, el evangelista, Marcos, explica a las comunidades cristianas para las que él escribe qué se puede hacer para salir de esa situación, indicando cuál fue la medicina que curó a los discípulos de su ambición.

A los gritos de aquel ciego, Jesús responde con la misma pregunta que había hecho a Santiago y Juan: «¿Qué quieres que haga por ti?» (véase Mc 10,36). La solución al grave problema de los discípulos, la solución a todo el que esté dominado por la ambición, es ponerse en manos de Jesús. Los discípulos no entendían a Jesús porque eran unos ambiciosos; no entendían que la muerte pudiera ser vencida, porque para ellos el poder era más importante, más fuerte que el amor. Pero tienen fe en Jesús. Están de su lado, aunque todavía no hayan sido capaces de separarse del todo del lado de sus enemigos. De hecho, el ciego Bartimeo, al dirigirse a Jesús, lo llama «Hijo de David», esto es, le da el título del Mesías tradicional, que equivale al de «el Apreciado»; al mismo tiempo, lo llama *Jesús*, el nombre que le da Marcos en el título mismo del evangelio, en donde también lo llama «Hijo de Dios» (Mc 1,1). El evangelista describe así la lucha interior de los discípulos, que, atados todavía a sus tradiciones, están descubriendo que la salvación que Dios ofrece a la humanidad sólo se obtiene por medio de Jesús (= salvador).

TU FE TE HA SALVADO

*El ciego le contestó: -Rabbuni, que recobre la vista. Jesús le dijo: -Vete, tu fe te ha salvado.
Inmediatamente recobró la vista y lo seguía en el camino.*

Esa lucha interior les hace tomar conciencia de que están ciegos, de que necesitan curación y de que el único que puede sanarlos es Jesús. Cuando le pidan ayuda -"Rabbuni, que recobre la vista"-, volverán a ver. Y estarán entonces capacitados para seguir *a Jesús* en su camino.

La insistencia de los evangelistas en esta cuestión indica que el deseo de dominar a los demás era una tentación no superada entre los primeros cristianos. Y esa insistencia no está de más en el momento presente de la historia de la Iglesia. Porque es cierto que en la Iglesia hay servicios diversos y que uno de ellos es el del gobierno (distinto, por cierto, del carisma del apostolado, según dice Pablo en 1 Cor 12,28; Ef 4,11. Pero también es cierto que, en determinados momentos de la historia de la Iglesia, el ejercicio del gobierno de la comunidad cristiana se ha confundido con el ejercicio del poder mundano; y todavía quedan restos de esa confusión.

Así, por ejemplo, dejar sin trabajo a un teólogo sin dar a la comunidad ninguna explicación y sin darle al interesado opción alguna para que se defienda, ese modo de actuar, en cuanto hecho objetivo, y sin pretender juzgar la subjetividad de nadie, se parece más al de los jefes de las naciones, que imponen su autoridad a los pueblos, que al del Hijo del Hombre, que no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida por la liberación de todos. Y el lugar secundario que ocupa la mujer en la Iglesia; y el condenar la violencia de los pobres y callar ante la violencia de algunos ricos... Pero a todo esto se puede encontrar solución si, de una vez por todas, nos ponemos en las manos de Jesús, si de una vez por todas lo aceptamos a él como único cimiento de nuestra fe, si dejamos que nos abra los ojos y, viendo ya claro, ponemos nuestra fidelidad y nuestra fe en Jesús por encima de toda otra fe y de cualquier otra fidelidad.

IV

v. 46: *Cuando salía de Jericó con sus discípulos y una considerable multitud, el hijo de Timeo, Bartimeo, ciego, estaba sentado junto al camino pidiendo limosna.*

Con la salida de Jericó, donde Jesús no ha ejercido actividad alguna, empieza el último tramo de la subida a Jerusalén. Jesús va acompañado del grupo de discípulos, pero se ha añadido una gran multitud: la subida de Jesús a Jerusalén despierta una gran expectativa. Aparece un ciego: es de nuevo figura de los discípulos / los Doce, que no comprenden el mesianismo de Jesús ni su entrega (10,38.45).

El ciego no tiene nombre propio, se le designa solamente como *el hijo de Timeo* (= el Honrado, Apreciado); el sentido de la expresión es «el discípulo (hijo) del Apreciado», que designa al Mesías hijo de David, en oposición a Jesús, el «despreciado» en su tierra (6,4). Está sentado, inmóvil, *junto al camino*, el lugar donde cae el mensaje y no da fruto, porque Satanás lo arrebató (4,15); el agente enemigo o Satanás es figura de la ideología de poder, en este caso la que es propia del mesianismo davídico; teniendo esa concepción del Mesías, también los discípulos aspiran al poder y rivalizan por obtenerlo; es esto lo que les impide percibir el mensaje que Jesús les ha expuesto abiertamente sobre el destino del Hijo del hombre.

El ciego está *mendigando*, es decir, no es autónomo ni vive por sus propios medios, está a merced de la ayuda que otros quieran prestarle. Se describe así la falta de desarrollo humano de los Doce, a causa de la ideología que cierra su horizonte (ciego) y de su dependencia (mendigo) del judaísmo que la propone.

vv. 47-48: *Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí». Muchos le conminaban a que guardase silencio, pero él gritaba mas y mas: «Hijo de David, ten compasión de mí».*

Los presentes en la escena llaman a Jesús el *Nazareno*, como lo hizo el poseído de la sinagoga (1,23), y con el mismo sentido: Nazaret pertenecía al sector fuertemente nacionalista de Galilea: atribuyen a Jesús ese espíritu y esperan una actuación violenta suya en Jerusalén (cf. 1,9.24). Tal es el ambiente que rodea a Jesús. Aparece así el motivo por el que la multitud lo acompaña.

La índole de la ceguera está formulada por el ciego mismo en su apelación *Hijo de David, Jesús*, donde antepone el título al nombre propio: el objeto de su adhesión es el hijo 1 sucesor de David, el segundo David, modelo de rey guerrero y triunfador, que ve encarnado en Jesús. Y la segunda vez que apela a él lo llama simplemente *Hijo de David* (cf. 12, 35-37), acentuando el modo como concibe el mesianismo de Jesús. El ideal de líder reformista y nacionalista, que los Doce proyectan en Jesús, es el que los ciega. La gente lo ha expresado antes con el apelativo «el Nazareno».

En paralelo con el padre del chiquillo epiléptico (9,24), el ciego muestra al mismo tiempo fe y falta de fe y pide la ayuda de Jesús (*ten compasión de mí*; 9,24: «ayúdanos»). Esta petición necesitaban los discípulos para librarse de la idea mesiánica que les impedía el seguimiento y la misión, según les había dicho Jesús (9,29). La mayoría quiere impedirlo (*muchos le intimaban a que guardase silencio*), es decir, quieren que no recurran a Jesús, sino que se mantengan en su ideología mesiánica, que es el motivo que los impulsa a subir con Jesús a Jerusalén.

vv. 49-50: *Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo». Llamaron al ciego diciéndole: «Animo, levántate, que te llama». El tiró a un lado el manto, se puso en pie de un salto y se acercó a Jesús.*

Jesús atiende inmediatamente la súplica del ciego y, por medio de los presentes, lo llama. El gesto del ciego: *tiró a un lado el manto*, es revelador, si se tiene en cuenta que el manto es figura de la persona misma; el ciego deja a un lado, de algún modo, su vida o su persona. De hecho, con este gesto indica el evangelista que el ciego / discípulos cumple ahora las condiciones del seguimiento: renuncia a la

ambición de poder («renegar de sí mismo») y acepta la condena de la sociedad («cargar con su cruz»), dispuesto, en el caso extremo, a dar la vida (8,34). Por eso puede acercarse a Jesús (ha adoptado su misma actitud) y, más tarde, podrá seguirlo (52).

v. 51 *Entonces Jesús le preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti?» El ciego le contestó: «Rabbuni, que recobre la vista».*

La pregunta de Jesús: *¿Qué quieres que haga por ti?*, es la misma que hizo a los Zebedeos (10,36); Mc muestra así de nuevo que el ciego representa a los discípulos. El ciego sabe lo que quiere: *recobrar la vista*. Ya no llama a Jesús «Hijo de David», lo llama *Rabbuni* («mi Señor»), título que se daba a Dios mismo: ha reconocido en Jesús al Hombre-Dios, al Mesías Hijo de Dios (1,1).

v. 52 *Jesús le dijo: «Vete, tu fe te ha salvado». Inmediatamente recobró la vista y lo seguía en el camino.*

Las palabras de Jesús: *tu fe te ha salvado*, son las que dijo a la mujer con flujos (5,34) y señalan la comunicación del Espíritu, respuesta de Jesús a la adhesión que le ha manifestado el ciego y a su compromiso. Ahora el ciego *1* discípulo acepta el mesianismo de Jesús (*recobró la vista*), «está con Jesús» (3,14) y puede empezar a seguirlo. Ya no se quedará inmóvil «junto al camino» (46), se pone en movimiento *en el camino* (8,27; 9,33b.34), detrás de Jesús.

Ese seguimiento, sin embargo, se frustrará, porque, cuando vuelva a presentarse la tentación del nacionalismo, los discípulos no la superarán. El mensaje no echa raíces en ellos (4,17).

MONSEÑOR ROMERO:

El Obispo Oscar Romero se refiere a las lecturas de este domingo, las cuales la Iglesia Romana toma de Jeremías 31, 7-9 y Hebreos 5, 1-6; el Evangelio coincide con el Leccionario nuestro. Creo que es sumamente enriquecedor leer estas páginas por su gran actualidad y por la capacidad que tenía nuestro Mártir para transmitir el mensaje a la gente sencilla de su Iglesia.

EI PROYECTO DE DIOS PARA SALVAR AL PUEBLO

1º) El pueblo de Dios liberado en Cristo para ser liberador de todos los hombres.

2º) El pueblo como comunidad política.

3º) Relación entre el pueblo de Dios y el pueblo como comunidad política.

1º. EL PUEBLO DE DIOS LIBERADO EN CRISTO PARA SER LIBERADOR DE TODOS LOS HOMBRES

Podemos deslindar bien hoy, en este tema de esta reflexión, lo que muchos confunden cuando mencionan ese nombre tan sagrado: el pueblo, y cuando la Iglesia menciona el pueblo de Dios. Son dos realidades de las cuales no podemos juzgar sino tener en la mente el proyecto de Dios al hacer hombres, masa, pueblos, comunidades políticas; y al hacer en medio de esos pueblos y de esas masas y muchedumbres, su pueblo, el pueblo de Dios. ¿Qué diferencia hay? Hoy la lectura nos presenta la profecía del Antiguo Testamento que se realiza en Cristo y en su Iglesia. El pueblo de Dios liberado y liberador.

a) San Marcos está describiendo la cercanía de Cristo en su "subida" de Samaria o Jerusalén (Jericó)

San Marcos descubre a Cristo ahora -ya está terminando el Año Litúrgico; dentro de cuatro domingos será el domingo de Cristo Rey que corona todo el Año Litúrgico para comenzar ya con otro Evangelio-, pero el Evangelio que nos ha guiado este año, San Marcos, es de lo más significativo, porque no es el más largo es el más corto, porque todo su afán es presentar en la persona de Cristo la gran misión, su gran doctrina; no trae tantos discursos pero sí trata de identificar a Cristo como el Redentor, el Salvador.

Este domingo, ya una de las últimas lecturas, estamos llegando al relato de la pasión; ya va caminando con sus apóstoles hacia Jerusalén, está allí a las orillas de Jericó, donde le sale al encuentro un ciego que le grita la gran palabra con que se calificaba en la Biblia a Jesús: "¡Jesús, hijo de David, ten piedad de mí!" El hijo de David era la expresión que, desde Natán el profeta, había dicho a David que en su descendencia iba a haber un vástago que iba a establecer su Reino para siempre; en Él serían salvados todos los pueblos. Por eso el hijo de David era señalado como el Mesías y así era Jesús, el hijo de David.

- Cristo: Salvador escatológico... da vista a los ciegos... predica a los pobres

Encuentra aquí en el ciego la confesión maravillosa como un marco apropiado para ingresar ya a Jerusalén, presentarse como Mesías y sufrir en el Calvario la muerte que le trae la redención al mundo y la resurrección que le ofrece nueva vida. El hijo de David, el heredero de las promesas mesiánicas, el que de parte de Dios le trae una liberación al pueblo, en los labios de un ciego. ¡Qué elocuente! El ciego es la humanidad pidiendo al hijo de David: redención, luz para sus ojos. La figura profética que volverá la vista a los ciegos, y volverá el oído a los sordos, y resucitará a los muertos, y predicará a los pobres, es el que va allí platicando con el pobre, con los ciegos; curando no tanto por hacer prodigios, sino por hacer presente la gran promesa de que está ya el liberador entre nosotros.

b) El anunciado por los profetas... unido a la historia de Israel

La primera lectura viene a aclarar este personaje, el hijo de David, y la fe que el ciego ha puesto en Él. Nos trae un pasaje del profeta Jeremías que narra el regreso del pueblo cautivo en Babilonia hacia Palestina nuevamente.

- Pueblo débil... probado... Dios es su fuerza

Hay alegría, es un pueblo no victorioso que retorna, sino salvado, débil. "En la muchedumbre -dice- vendrán ciegos y cojos, preñadas y paridas, la mujer en su estado de debilidad y el hombre en su estado de más impotencia". Todo lo más débil, la humanidad necesita de la potencia de un redentor, pero viene alegre porque Dios viene a salvar a su pueblo. Ha salvado ya al pueblo.

- Pueblo, resto salvado

Pero hay una frase misteriosa en la lectura de hoy: "Ha salvado a su pueblo, ha salvado el resto de su pueblo". El "resto" de Israel es toda una institución, pueblo predilecto de Dios, no le era siempre fiel, le traicionaba pero siempre quedaba un resto, un pequeño grupo. Cuando vino Cristo también fue un resto: María, José, los apóstoles. Un pequeño grupito frente a una muchedumbre que gritaba: ¡Crucifícalo, no es este el Mesías!". Era el resto en el cual Dios iba prolongando su promesa de salvación en Cristo.

- Confines de la tierra: sugerencia de universalismo

"Este pueblo -dice hoy la profecía de Jeremías- viene de los confines de la tierra". Hay ya una alusión a la universalidad de la redención.

"Retorna, es la conversión, vuelve a Dios: el Señor es el que salva".

Hay alegría, los que partieron en llanto, esclavos de unos vencedores, vuelven libres, perdonados;

débiles sí, pero confiados en la potencia de Dios y a su paso el camino florece, por dondequiera que pasa este pueblo de Dios redimido va cantando alegría, va proclamando redención, va cantando la gran liberación. Y así en el desierto hay torrentes, y hay agua, y hay caminos llanos, hay un retorno fácil". Esta es la descripción del pueblo de Dios.

c) La profecía del Viejo Testamento se realiza en Cristo y su Iglesia

La segunda lectura, donde la epístola a los Hebreos nos presenta a Cristo como sacerdote, medianero entre Dios y los hombres, nos está dando la clave de este pueblo de Dios. El fundador de este pueblo de Dios es Jesucristo que le ha dado sus características de profeta, sacerdote y rey. Toda esta reunión de católicos en la misa del domingo no es otra cosa que Cristo encarnado en la historia de hoy, en nosotros que somos la Iglesia de hoy, Cuerpo de Cristo en la historia.

- Figura del Sumo Sacerdote aplicada a Cristo

Hoy Cristo está ofreciendo al Padre el sacrificio por el perdón de los pecados por medio de nosotros en la misa dominical. El pueblo de Dios canta la redención, celebra la mediación sacerdotal de Cristo entre Dios y los hombres; promueve la gran liberación a partir del pecado. El rodeado de pecados, de debilidades pero unido a Cristo sacerdote, ofrece el Padre el sacrificio por los pecados del mundo.

Sintámonos en esta mañana responsables de todos los pecados de la patria, recojamos todas las cegueras de los fanatismos; recojamos toda la debilidad, todas las maldades que hay en nuestro pueblo para decirle a Dios en el sacrificio de la misa, en Cristo sacerdote en que se apoya nuestra fe: "Perdona Señor a este pueblo, devuélvele la vista. Ven Señor que te necesitamos para elevar del pueblo la gran oración hacia nuestro Padre Dios. Y esta promoción que arranca a los hombres del pecado, no se detiene solamente en libertades de lo económico, de lo político y de lo social. Esas grandes liberaciones son un término medio entre los dos grandes extremos de la gran liberación. La liberación que viene de liberarnos del pecado, pasa; también, liberándonos de los egoísmos humanos, de las represiones, de las opresiones, de los egoísmos, etc.

- Hasta la promoción de la filiación divina

Pero no se para allí. Cristo no sólo quiere que los hombres vivamos felices en la tierra, El ha traído una redención que va a la trascendencia hasta hacernos hijos de Dios y por eso dice la segunda lectura: "en Él se cumple la profecía, tú eres mi hijo, seré para ti un Padre y serás mi primogénito". Bellas expresiones para ver a dónde está la meta de nuestro caminar cristiano como pueblo de Dios.

Hay una síntesis de todo lo que he dicho en el Concilio Vaticano II que tiene, precisamente, un capítulo sobre el pueblo de Dios. Leámoslo juntos hermanos porque me parece que si llegamos a comprender esta gran realidad: que somos el pueblo de Dios llamado para formar parte de una selección en el mundo, el resto de Israel, la minoría de la humanidad, los privilegiados de Dios, no seremos egoístas con tanto honor, sino que sabremos comprender para qué nos ha amado tanto el Señor, por qué nos ha hecho comprender su palabra, su evangelio. No es para encerrarlo en una piedad individualista, ni para vivir una religión de alienación del mundo, sino precisamente que Dios nos ha dado su luz como lo vamos a ver, para otros servicios. Pero tratemos de afianzar esta idea: ¡Somos pueblo de Dios!

- Pueblo de Dios

"En todo tiempo -dice el Concilio- y en todo pueblo es grato a Dios quien le teme y practica la justicia. Sin embargo, fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente. Por ello eligió al pueblo de Israel como pueblo suyo, pactó con él una alianza y le instruyó gradualmente, revelándose a sí mismo y los designios de su voluntad a través de la historia de este pueblo, y santificándolo para sí. Pero todo esto sucedió como preparación y figura de la alianza nueva y

perfecta que había de pactarse en Cristo".

Todo el Viejo Testamento es como un bosquejo de lo que va a ser la Iglesia. Israel, pueblo escogido entre todas las naciones para hacer un pacto con Dios, no es más que una figura de un pueblo consagrado a Dios. Cuando venga Cristo las cosas van a cambiar pero en el Antiguo Testamento, Israel es la figura, la profecía de lo que tiene que ser la Iglesia formada por hombres de todas las naciones.

¿Cuál es esta Iglesia ya en Cristo? El Verbo hecho carne ha hecho para sí un pueblo: "Convocó judíos y gentiles que se unificaran no sólo según la carne sino en el Espíritu y constituyeran el nuevo pueblo de Dios -nosotros somos el nuevo Israel, el nuevo pueblo de Dios-. Pues quienes creen en Cristo, renacidos no de un germen corruptible, sino de uno incorruptible, mediante la palabra de Dios vivo... pasan a constituir un linaje escogido, un sacerdocio real, nación santa, pueblo de adquisición". Esto somos nosotros. No por ser descendientes de Abraham no es un germen corruptible de carne y sangre sino por un germen espiritual, por la fe; nos hacemos hijos de Abraham por la fe y participamos de aquella dignidad de pueblo de Dios por el bautismo y por la fe.

"Este pueblo mesiánico -miren que características más bellas- tiene por cabeza a Cristo: "y teniendo ahora un nombre que está sobre todo nombre," Cristo reina gloriosamente en los cielos. La condición de este pueblo es la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo. Tiene por ley el nuevo mandato de amar... Y en último lugar tiene, como fin, dilatar más y más el Reino de Dios, incoado por el mismo Dios en la tierra". Esta es nuestra tarea: implantar el Reino de Dios a todo nuestro alrededor, somos el pueblo de Dios para llevar el Reino de Dios a todo el mundo.

Por eso este precioso texto del Concilio dice: "Este pueblo mesiánico, aunque no incluya a todos los hombres actualmente y con frecuencia parezca una grey pequeña, es, sin embargo, para todo el género humano, un germen segurísimo de unidad, de esperanza y de salvación".

Saboreemos esta riqueza, nosotros que hemos tenido la dicha de creer en Cristo y estamos tratando de seguirlo, puede ser que seamos el grupo más pequeño en la humanidad, y cuando decía yo que la Iglesia está dispuesta a quedarse sola, nunca se quedará sola, aunque sea uno o dos cristianos estarán con Cristo que es el centro de la historia y por eso esos dos únicos que le pertenezcan sinceramente a Cristo; el pequeño grupo de los cristianos, aunque no sea el grupo mayor humano, es sin embargo un germen segurísimo de unidad de esperanza y de salvación. Nosotros tenemos la liberación en nuestras manos. Nosotros tenemos la clave de la libertad, nosotros tenemos la verdadera solución de todos los problemas, sí de verdad fuéramos el pueblo de Dios dejándonos invadir de esta vida y de este espíritu del Señor.

Y termina el texto diciendo: "Caminando, pues, la Iglesia en medio de tentaciones y tribulaciones, se ve confortada con el poder de la gracia de Dios, que le ha sido prometida para que no desfallezca de la fidelidad que le ha prometido al Señor". Y Dios formó este cuerpo y Cristo se vale de él para llevar su redención a todos los hombres.

Queridos hermanos, era necesario tener este concepto cuando las lecturas de hoy ponen un límite entre el pueblo en general y el pueblo de Dios como resto de Israel salvado, que regresa con la bendición y la gracia del perdón, alegría, esperanza, unidad de todos los hombres. Este es el afán de la Iglesia en su pastoral, hacer que la gente comprenda que esto es lo único necesario, hacer el Pueblo de Dios. Ahora bien, desde allí, como núcleo de salvación, como germen de unidad y de esperanza, Cristo se vale de este pueblo para llevar la redención a todo el pueblo y a todos los pueblos. Aquí vamos a distinguir entonces la diferencia entre el Pueblo de Dios y el pueblo en general o como llaman también, comunidad política, sociedad civil. No confundamos ¿Qué cosa es?, ¿De dónde nace la comunidad del pueblo?

En el evangelio de hoy hay un rasgo que no lo debemos perder de vista. Aquel ciego pertenecía al pueblo judío, tenía su patria como todo hombre tiene su patria, pero cuando Dios le dio la vista, también le dio la fe en el corazón, nos dice el evangelio, y siguió a Jesús. Un seguidor de Jesús, un judío, que sin dejar de ser judío, se hace un cristiano, un miembro del Pueblo de Dios, miembro del pueblo civil y miembro del Pueblo de Dios.

También cuando la primera lectura de hoy le canta al pueblo de Israel y le dice "el mejor de los pueblos", no es un complejo de superioridad judía, sino que es la gran distinción que quiere hacer el profeta. Todos los pueblos son comunidades políticas humanas, pero este pueblo lo ha escogido Dios y está como a la cabeza porque en él quiere Dios expresar su designio de salvación para todos los demás pueblos cuando venga el liberador universal.

Cuando distingue también Jeremías, el pueblo y el "resto", solo en Israel se da esta distinción porque como pueblo político, todos los judíos pertenecían a él, todos los descendientes de Abraham; pero como pueblo de salvación, sólo los que recibían esa esperanza y la vivían en su corazón. No todos los hijos de Abraham tienen fe y por eso decía Cristo: "No se gloríen de llamarse hijos de Abraham porque Dios es poderoso para hacer hasta de las piedras, hijos de Abraham". Y Abraham y todos sus hijos si no es por su fe en Jesucristo que ha de venir, de nada le aprovecharía esta descendencia de la sangre y de la carne, el germen corruptible.

De nada nos sirve llamarnos salvadoreños y tener por patrono al Divino Salvador si en el corazón del hombre no hay fe en ese Divino Salvador. Eres salvadoreño pero no eres un seguidor del Divino Salvador. Eres salvadoreño pero no eres cristiano, esta es la gran diferencia. Si llamáramos a los salvadoreños como "resto", sólo a los que se santifican en esta vida del pueblo de Dios, verdaderamente sería una minoría, pero en esa minoría está el germen de la salvación de todo el pueblo.

La segunda lectura, cuando Pablo dice: "El sacerdote es tomado de los hombres para interceder por los hombres ante Dios", nos está hablando también de la inmensa masa humana. Hay un pueblo sacerdotal, es el pueblo de Dios que intercede por todo el pueblo; tiene que interceder, esta es su función sacerdotal. Y cuando dice la profecía: "Os congregaré de todos los confines de la tierra", nos está diciendo que todos los países del mundo pueden también aportar sus restos de fe a esta gran Iglesia que gracias a Dios está extendida por todos los continentes y todos los pueblos, pero no son todos los pueblos los que se le han sometido a su reinado de Dios. Hay mucha incredulidad, mucho ateísmo, mucha indiferencia, y aquí mismo entre nosotros notamos qué pocos son verdaderamente el "resto" que sigue como germen de salvación al verdadero Señor.

2º. EL PUEBLO COMO COMUNIDAD POLITICA

¿Qué es la comunidad política? Hermanos, a mí me interesa mucho que después de haber estudiado qué es el pueblo de Dios, como "resto" y selección del pueblo político, comprendamos ahora qué es pues, el pueblo como entidad política. Y así sabremos comprender también ese calificativo tan ambiguo para muchos que no se puede hablar de derechos humanos, de bien común, si ya le está diciendo: "La Iglesia ya se metió a política". No, es que la Iglesia como germen de salvación tiene que salvar lo humano de todo el pueblo político. Si me meto a enfocar las realidades políticas, sociales, económicas, es precisamente como pueblo de Dios encargado de llevar su iluminación a las realidades de la tierra.

- Naturaleza y fin de la comunidad política

Esta realidad de la tierra que se llama la comunidad política, nos la presenta también el Concilio de nuestro tiempo con rasgos bien útiles para tener en cuenta hoy más que nunca.

"Es de suma importancia -dice el Concilio- sobre todo allí donde existe una sociedad pluralística" -y

que sociedad más pluralística que la salvadoreña, donde hay partidos cristianos, y hay partidos comunistas, y hay Bloques, y hay FAPU, y hay diversas maneras de pensar; esto es lo que se llama el pluralismo. Cuando un pueblo es pluralista es bueno que los cristianos sepan qué es ese pueblo- "tener un recto concepto de las relaciones entre la comunidad política y la Iglesia" -que es el pueblo de Dios- "y distinguir" -esto es bien importante- "netamente entre la acción que los cristianos, aislada o asociadamente llevan a cabo a título personal, como ciudadanos de acuerdo con su conciencia cristiana, y la acción que realizan en nombre de la Iglesia en comunión con sus pastores". (GS, 76).

Expliquémonos, es necesario distinguir -dice el concilio- un cristiano que se santifica en el "resto" del pueblo de Dios, y como salvadoreño que es y siente la necesidad de su compromiso por trabajar también por las resoluciones de los problemas políticos. Tiene que ir a trabajar, pero tiene que distinguir dos cosas: lo que tiene que realizar como cristiano -pero personalmente, bajo su responsabilidad, allá en el cargo político, en la organización política, en el grupo, en el ministerio, en la presidencia, allá va como cristiano pero bajo su sola responsabilidad-. Y otra cosa es cuando ese cristiano actúa como un miembro de este pueblo de Dios, en comunión con su pastor, que pueda decir: "en nombre de mi obispo yo hago esto, hago esto como Iglesia". Esta distinción es necesaria hoy mas que nunca, porque no hay que andar manipulando el nombre cristiano en unas acciones que son de la responsabilidad del hombre o del grupo.

Fue el afán de mi tercera carta pastoral distinguir entre la comunidad cristiana donde se cultiva la fe, donde se crece en la virtud cristiana; y la organización política, donde un cristiano de esta comunidad puede ir a desempeñarse y llevar -como dice aquí el Concilio- germen de cristianismo. Que no se deje manipular, que no todas las consignas que da el Bloque o el FAPU las obedezca ciegamente. Si es un cristiano, tenga su criterio cristiano y sepa decir no, cuando hay que decir no, pero no ser un borrego en la marcha de todos los que van siguiendo lo que como cristiano no se puede hacer. El hombre es responsable de su opción personal; pero si es cristiano tiene que salvar su fe, ser fermento en la masa. Ahora, cuando este cristiano está en la comunidad leyendo la Biblia, recibiendo un sacramento, comulgando, confesándose, o llevando una misión catequística, celebrador de la palabra, va en comunión con el pastor. Entonces no puede vivir su opción política y usar aquella reunión cristiana para ganar adeptos a su partido político, tiene que distinguir netamente las dos cosas.

Hoy más que nunca -repito- es necesario tener bien claro el concepto de comunidad Iglesia y comunidad política. Y el hombre que pertenece a los dos sectores, saber qué tiene que hacer en uno como individuo, ciudadano de inspiración cristiana, y qué en otro mundo que es su comunidad como hombre de fe que tiene que alimentar allí también precisamente sus compromisos.

Después de esto, dice, ¿cuál es la relación, qué es la comunidad política? Y explica: la Iglesia, la comunidad política, es cuando el Concilio nos explica la naturaleza de pueblo. Ténganlo muy en cuenta, hermanos, porque se abusa mucho de pueblo, cualquier organización se siente expresión del pueblo. ¡Respetemos!, es expresión de un grupo del pueblo, no del pueblo. El pueblo es mucho más amplio que una organización política, puede coincidir en sus aspiraciones con otro grupo que piensa distinto, y hasta con la Iglesia que también defiende los derechos humanos pero como estrategia y como modo propio de su entidad política, no puede arrogarse la representación del pueblo.

¿Qué es un pueblo? Dice el Concilio: "Los hombres, las familias y los diversos grupos que constituyen la comunidad civil, son conscientes de su propia insuficiencia para lograr una vida plenamente humana y perciben la necesidad de una comunidad más amplia, en la cual todos conjuguen a diario sus energías en orden a una mejor procuración del bien común. Por ello forman comunidad política según tipos institucionales varios" (GS, 74). Cuando la Biblia nos habla de los hombres en general cómo Dios los va organizando en pueblos, y cada pueblo tiene su índole propia, hasta su lenguaje, su sistema político; esta variedad, pues, Dios la quiere así como quiere la variedad de nuestros rostros, de nuestro modo de

ser, somos tan diversos, así los pueblos también.

"La comunidad política nace pues, para buscar el bien común, en el que encuentra su justificación plena y su sentido y del que deriva su legitimidad primigenia y propia. (GS, 74).

¿Qué es el bien común? Son conceptos que hay que tenerlos bien claros ahora. "El bien común abarca el conjunto de aquellas condiciones de vida social con las cuales los hombres, las familias y las asociaciones pueden lograr con mayor plenitud y facilidad su propia perfección". (GS, 74). Este es el bien común. Es un conjunto de condiciones de vida social en que los salvadoreños, los grupos salvadoreños, las familias salvadoreñas encuentran un apoyo para llegar a realizarse, para ser felices, para ser más perfectos. ¡A qué meta más grande llama el Señor a los pueblos! El pueblo es el conjunto de familias y de hombres que conspiran a un conjunto de situaciones en que todos puedan disfrutar, desarrollarse y ser todos, cada grupo, como individuo, más felices, más desarrollados.

- Autoridad pública

Ahora viene una cosa también de mucha trascendencia: "Son muchos y diferentes los hombres que se encuentran en una comunidad política, y pueden con todo derecho inclinarse hacia soluciones diferentes. A fin de que, por la pluralidad de pareceres, no perezca la comunidad política, es indispensable una autoridad que dirija la acción de todos hacia el bien común no mecánicamente o despóticamente, sino obrando principalmente como una fuerza moral, que se basa en la libertad y en el sentido de responsabilidad de cada uno". (GS, 74).

Entonces tenemos una verdadera comunidad política, cuando tenemos diversidad de opiniones; que haya muchos partidos, muchas organizaciones, ¡bendito sea Dios! Que haya muchos modos de pensar; pero eso sí: respetémonos unos con otros y que haya una autoridad que no en forma represiva quiera que todos piensen de un modo, sino que respetando los diversos modos de pensar, haga conspirar a todos, respetándoles su libertad, hacia el bien que todos debemos de buscar. Porque cuando un grupo ya no busca ese bien común sino sus ventajas particulares, ya propiamente está deshaciendo en vez de construir. En cambio, cuando por más diferentes y opuestos sean los sistemas, pero todos conspiran generosamente hacia el bien común, según sus maneras de concebir las cosas, la autoridad, pues, se encuentra en la misma libertad que concede a todos, el estímulo para que entre todos encontremos esas soluciones que redunden en bien de la libertad de todos.

"Es, pues, evidente que la comunidad política y la autoridad pública, se fundan en la naturaleza humana, y, por lo mismo, pertenecen al orden previsto por Dios, aun cuando la determinación del régimen político y la designación de los gobernantes se dejen a la libre designación de los ciudadanos" (GS, 74). A la base pues de nuestra patria y de todos los pueblos está un querer de Dios. Dios quiere la patria, Dios quiere la diversidad en la patria, y Dios quiere la autoridad en la patria y quiere el bien común que es el objetivo de la patria. Esto es pueblo.

Por eso, queridos hermanos, ahora decimos que en las lecturas de hoy queremos iluminar esta gran realidad de la comunidad pueblo de Dios y de la comunidad política, la comunidad del pueblo, notamos que hay muchas diferencias y que no podemos confundir a la Iglesia con lo político eso sí, pero que la Iglesia desde su perspectiva evangélica de buscar el reino de Dios, ilumina, le da energías, le da la fuerza moral a la autoridad y al pueblo, defiende los derechos humanos, trabaja por el bien común, denuncia los pecados de egoísmo, quita todos los estorbos que deshacen a la comunidad política.

3º. RELACION ENTRE EL PUEBLO DE DIOS Y EL PUEBLO COMO COMUNIDAD POLITICA

Relación entre el pueblo de Dios: la Iglesia y el pueblo como comunidad política: el Estado, la sociedad

civil, la república o como lo quieran llamar; todo eso se llama comunidad política. Lastimosamente no siempre está organizada y hoy vivimos un momento de crisis de nuestro pueblo, donde se está buscando una nueva forma de vida que salga de los moldes tan vergonzosos en que hemos vivido para hacer de verdad una nueva sociedad, un nuevo pueblo.

No le toca a la Iglesia construirlo, sino a ustedes, ustedes los civiles; ustedes los que viven en el mundo tienen que aprender a pensar con autonomía y con criterio y si son verdaderamente criterios cristianos como los viven en la comunidad Iglesia, traten queridos hermanos -profesionales, políticos, hombres del campo, obreros, partidos políticos, organizaciones políticas- traten de desarrollar todo esto en el verdadero sentido que el Dios de las naciones quiere para cada pueblo: buscando entre todos, el verdadero bien común. La Iglesia siempre será una comunidad distinta porque sus metas están mucho más allá del bien común de la tierra, donde está el bien común de todos los pueblos que será una sola cosa en Dios al final de la historia. Pero, mientras tanto, esa comunidad política va viviendo en cada pueblo, en cada nación, siendo desde allí iluminación, fermento, germen de la sociedad. Tenemos que capacitarnos para eso.

a) Jesús promueve la salud del ciego

Cuando Jesús en el evangelio de hoy promueve a un ciego, no solamente dándole fe sino dándole la vista, nos está diciendo cómo en el corazón de Dios están tan unidos el espíritu y el cuerpo, las necesidades espirituales y las necesidades sociales, cómo le interesa a Dios no solamente liberarnos del pecado, muriendo en la cruz, sino también restituyendo las consecuencias del pecado que son la enfermedad, la ceguera, el hambre, las divisiones, todo eso entra en la evangelización.

b) Escogido entre los hombres está puesto para representar a los hombres en las cosas de Dios...

Cuando la segunda lectura nos habla del sacerdote escogido de entre los hombres, está diciendo que a Dios le interesa no el sacerdote escogido, sino escogido para servicio de los hombres; que si el pueblo de Dios es un pueblo de llamados especialmente a compartir la santidad de su Reino, no es para que lo disfruten en forma egoísta sino para que con esa luz de fe y de amor y de esperanza, sean luz y fermento de toda la sociedad que lo circunda.

c) Relación Iglesia-comunidad política

También me quiero valer del Concilio, perdonen porque es la gran ley que ahora tenemos entre nosotros. Cuando el Concilio pone cuál es la relación entre la Iglesia y la comunidad política, dice claramente: "La comunidad política y la Iglesia son independientes y autónomas, cada una en su propio terreno". Bien claro, la Iglesia es Iglesia y su misión es su propia identidad y la comunidad política es también una sociedad querida por Dios, compuesta por todos en la que todos participen para buscar un bien de todos. Son dos entidades autónomas.

"Sin embargo, Iglesia y comunidad política, aunque por diverso título, están al servicio de la vocación personal y social del hombre". Es lo que hemos dicho siempre: Conflicto de la Iglesia con la autoridad civil no lo hay, lo que es: conflicto entre la autoridad civil y el pueblo. Si no hubiere ese conflicto, si la autoridad viviera en función del pueblo, trabajara en función del pueblo, la Iglesia, que también tiene que trabajar su autonomía en función del pueblo, allí se encontrarían con este gran lema del Concilio: "Este servicio lo realizarán con tanta mayor eficacia, para bien de todos, cuanto más sana y mejor sea la cooperación entre ellos, habida cuenta de las circunstancias del lugar y tiempo". Por eso hemos dicho que la Iglesia está abierta al diálogo y a la colaboración, toda vez que la autoridad busque también el servicio del pueblo.

"El hombre no se limita al solo horizonte temporal, sino que, sujeto de la historia humana mantiene íntegramente su vocación eterna. La Iglesia, fundada en el amor del Redentor, contribuye a difundir

cada vez más el reino de la justicia y de la caridad en el seno de cada nación y entre las naciones. Predicando la verdad evangélica e iluminando todos los sectores de la acción humana con su doctrina y con el testimonio de los cristianos, respeta y promueve también la libertad y la responsabilidad política del ciudadano".

CRITERIOS PARA ENFOCAR TRES PROBLEMAS DE NUESTRA SITUACIÓN

Tenemos, entonces, queridos hermanos, los criterios evangélicos para enfocar principalmente tres problemas de nuestra situación.

1º) La posición de la Arquidiócesis ante esta nueva coyuntura del país. Quiero decirles muy claramente que la Iglesia a partir de esas observaciones del Papa y, sobre todo, de todo este conjunto de doctrinas de lo que debe de ser la Iglesia en la comunidad política, vive hoy el país un nuevo contexto histórico, un cambio de gobierno que promete garantizar libertad de organización y expresión, el reingreso de los partidos al campo político, la continuación de las actividades de las organizaciones populares. Todo este conjunto de promesas del nuevo gobierno hacen a la Iglesia replantear su posición. Y ojalá todos los que se sienten tocados de esta nueva coyuntura, revisen sus situaciones para no mantener en una forma fanática posiciones ya tomadas. La Iglesia misma revisa, y creo que puedo asegurar esto: seguirá de cerca los problemas reales, pues eso no significa ningún pecado de la Iglesia.

En mi carta pastoral yo digo que la misión esencial de la Iglesia es la evangelización, pero eso sí, el origen de la evangelización está en la misma persona de Cristo. Evangelizar es su primera misión, pero es una misión compleja. Es una evangelización que no se puede reducir sólo a algunos elementos, sino que debe de abrir esperanzas a nuestro pueblo. En nuestras circunstancias, el peligro de la evangelización estaría también en alejarse de las realidades salvadoreñas. Por eso la Iglesia seguirá viendo de cerca la realidad y, cabalmente, porque su misión es trascendente, trascendencia no quiere decir enajenarse, sino encarnarse y desde el corazón del hombre, elevar al hombre a la trascendencia en medio de las coyunturas del pueblo. Esta seguirá siendo nuestra misión en cualquier situación que se encuentre la comunidad política.

Seguirá de cerca los problemas reales, pero dejará en el primer plano para que comenten, actúen y dialoguen el pueblo, el gobierno y los profesionales de la política. Es decir, no le toca a la Iglesia ser una técnica en política ni le toca señalar lo que los partidos políticos tienen que señalar, por eso la Iglesia, en cierto modo, ante esta nueva coyuntura en que se ofrece libertad de expresión, ella podrá invitar nada más: dialoguen, participen todos ustedes, traten de formarse cristianos críticos y de tomar opciones también, de acuerdo con ese bien común buscando según la fe cristiana de cada uno; es decir, llamar a todos para que sean ustedes, pueblo salvadoreño, los que construyan su propia comunidad política. No quiere la Iglesia un paternalismo de que estén esperando a ver que dice el obispo el domingo para pensar. Piensen como políticos y como partido, como grupo; como cristianos analicen y sean ustedes los que den su juicio condenatorio o laudatorio buscando el bien de ustedes mismos que es la patria...

La Iglesia desarrollará siempre su servicio específico de evangelización, comprendiendo todos los elementos que yo menciono en la carta pastoral. Que abarcan, pues, también la liberación del hombre, el reclamo de cambio de estructuras como base de todos los malestares, y la necesidad de denunciar los absolutismos, las idolatrías. Todo eso lo seguirá cumpliendo la Iglesia. Estará dispuesta a mediar cuando el caso lo requiera y las partes en conflicto lo soliciten. Muchas personas, por ejemplo, han pedido que si la Iglesia puede mediar en la ocupación de los ministerios. Con mucho gusto la Iglesia lo haría, media vez fueran las dos partes las que solicitaran su mediación, porque mediación quiere decir ponerse en medio de los dos.

Promete la Iglesia intervenir en primer plano si no se logran las bases de una mayor justicia sobre donde se construya la paz. Según las situaciones lo requieran, la Iglesia siempre estará dispuesta a luchar por esa justicia que hace falta y que si se traiciona, la Iglesia nunca la traicionará...

Por eso también prometo que la Iglesia seguirá orientando desde la luz del evangelio las soluciones de los problemas más graves del país. Siempre en ese diálogo abierto del pueblo buscando su destino, la Iglesia tiene una voz de evangelio que no puede dejar de decir.

Finalmente, y, sobre todo, ya lo hemos dicho, que la opción preferencial de nuestra Iglesia es por los pobres y la Iglesia no abandonará a los pobres...

En la defensa de los derechos humanos de todos los hombres la Iglesia está inspirada por una fuerza que no depende del vaivén de los hombres sino de Dios mismo. Su defensa de los derechos humanos será inmovible como el mismo Dios...

2º) El segundo problema que a la luz de esta palabra de Dios, hoy quiero enfocar es la disponibilidad al diálogo y a la colaboración. Que ya desde el principio del nuevo gobierno la Iglesia ha ofrecido, toda vez que el gobierno también sea leal a su promesa de servicio al pueblo, lo cual tiene que comprobar con hechos eficaces...

Yo quiero solidarizarme en este sentido con las palabras de Monseñor Rivera que todos conocieron en el periódico, pero que las repito porque definen bien una posición de la Iglesia: "Como pastor preocupado de la salvación integral de todo el hombre y de todos los hombres y convencido de que la Iglesia camina unida a la humanidad y se solidariza con su suerte en el seno de la historia, veo con esperanza este cambio y creo que así tiene que ser visto por todos los hombres de buena voluntad. En un clima de libertad real, la Iglesia que vive también de valores eternos, no puede casarse con ningún régimen, pero debe colaborar con aquellos que se interesan de veras por el bien común para el logro de difíciles objetivos justos y para hacer real el respeto de los derechos humanos. Como esta tarea necesita el concurso generoso de todos los salvadoreños, es obvio que tanto los extremistas de derecha como los de izquierda, que se fundan en un mesianismo exclusivista, tienen que revisar sus actitudes y atender la voz de la razón y el imperativo del bien común"... O sea, apoyar lo justo y esperanzador y también dispuestos a denunciar lo injusto y pecaminoso, ser el árbitro humilde pero respaldado por el poder omnipotente del Señor.

Ya juzgando esta nueva situación, debemos de ser honestos y debemos de reconocer datos positivos que dan como signos de ruptura con el pasado. Podía ser por ejemplo la composición del nuevo gabinete. Yo saludo a hombres allí bien honestos, capaces, progresistas, que yo creo que si se les deja trabajar, no son hombres -en lo general que yo conozco- que se presten a manipuleos indignos. También con honestidad tenemos que reconocer cierto respiro de libertad. El regreso del Ingeniero Duarte, del Coronel Claramount, las manifestaciones en su honor, la plataforma popular que se expresa, voces políticas distintas del gobierno que se oyen, me parece que son valores positivos que no hay que descuidar. La no violencia en las ocupaciones, en las provocaciones, el creciente apoyo internacional y muchos comentarios populares sencillos que de veras anhelan y ven como signos de esperanza.

Por otra parte, hermanos, no podemos negar los signos negativos. Por ejemplo, la lentitud en cumplir las promesas. El gran problema de los desaparecidos, la posición de la Iglesia quedó bien clara cuando, el lunes recién pasado, en la conferencia de prensa de Socorro Jurídico, ante doscientos parientes de personas capturadas, y posteriormente han aparecido otros que por miedo no habían dicho, la Iglesia manifestó que: junto con el pueblo pide la libertad de los reos políticos y de los desaparecidos. Una investigación exhaustiva de su paradero, justicia para los culpables de tanta violación a los derechos humanos... Una justa indemnización para muchos hijos y hogares que han quedado en la orfandad...

Son varias las cartas y visitas que he recibido pidiendo la intervención de la Iglesia y por eso soy voz de

estas gentes que quieren expresar sus esperanzas y sus preocupaciones. Por ejemplo, en nombre de Miguel Ángel Terezón Ramos, la familia invocando el decreto de amnistía general para todos los presos políticos, me dice: "Depositando toda nuestra confianza en Usted para obtener la libertad de nuestro hijo con su valiosa colaboración e intervención ante el nuevo gobierno y pidiendo al Señor que Él sea el que lo ilumine para poder solucionar tantos problemas, etc.", así como ésta, hay muchas cartas que son expresiones de esta preocupación grave del momento y del problema de los desaparecidos. Son como 30 las personas que han traído nuevos casos y que no los puedo mencionar hasta que Socorro Jurídico haga las debidas investigaciones y también mencionaremos sus nombres.

También Socorro Jurídico ha logrado intervenir en arreglos de empresas como PROESA e INTESA y comunica con alegría el logro de arreglos en diálogo y comprensión. ¡Qué bonito fuera poder decir así de todos los problemas!

Por nuestra parte, y esto nos preocupa porque son dos desaparecidos de los últimos tiempos, el sacristán de Soyapango, Tomás Flores y un campesino, Pedro de Jesús Menjívar. De estos casos creo que sí sería útil y urgente que se diera cuenta si de veras hay una ruptura con el pasado, porque son ya del tiempo del nuevo gobierno.

¿Cuál será la causa que entorpece este grave problema en el que convergen todas las voces del pueblo? El aplauso de ustedes lo acaba de significar una vez más. Cómo anhela nuestro pueblo, de veras siquiera tener una sola noticia para ir a ver sus tumbas o enterrarlos debidamente, o para ver si queda una lucecita de esperanza en vidas que se han perdido hace mucho tiempo.

Me permito aludir a un fondo del problema para pedir que si allí está la clave de la dificultad, se resuelva esa clave en bien del pueblo. ¿Será un temor dentro de la institución armada?; pero cuando hemos expresado aquí, en homilías anteriores, la esperanza de regeneración de un ejército por medio de una aspiración de jóvenes militares, pensamos que puede tener la capacidad de exhibir también esta podredumbre si acaso existe todavía, porque sobre bases podridas no se podrá hacer una renovación auténtica... Créanme, queridos hermanos militares, que trato de comprender la gravedad de ese problema, siendo que se les puede cuartear la unidad, que temen tal vez a las bases de los cuerpos de seguridad y creo que todos debemos de tratar de comprender un poco esta situación, pero también les quiero decir con franqueza que el artículo 112 de la constitución les da la base para seguir adelante un paso que han dado con valentía al romper con un régimen anterior.

El Art. 112 que pone la función del Ejército, de la Fuerza Armada, dice: "Defender la integridad del territorio, la soberanía de la República, mantener el orden público, garantizar los derechos constitucionales". Y esos derechos constitucionales ya se sabe cuáles son en lo individual: la vida, la libertad; y en lo social, el trabajo, la sindicalización, etc. Si a la Fuerza Armada se le encarga la garantía de los derechos constitucionales, tienen aquí una sublime misión de la república que en este momento el problema de los desaparecidos está diciendo que hay que tener el valor de juzgar y de deducir responsabilidades y que donde se encuentren hay que sancionarlas...

Yo comprendo que largos años, en que el privilegio militar, ha pasado por encima de estos derechos constitucionales del pueblo, pueden dejar resabios en muchos elementos pero que en esta hora, si de verdad es una hora de renovación, creo que la solidez de la institución militar no le viene de mutuos compromisos internos sino que le viene de la solidez con que el pueblo mire que los militares son verdaderamente sus defensores. El día en que el pueblo sienta de veras la unidad de sentimientos y de ideales, entre civiles y militares, y sepa que la Fuerza Armada no es un peligro para los sentimientos del pueblo, sino que el pueblo mismo los impulsa, tendremos entonces lo que tanto ansiamos en este nuevo momento de nuestra historia, de que de una juventud militar ha salido de verdad una renovación que se puede llevar hasta el cambio más profundo de las estructuras del país. Creo que los civiles, a los cuales he saludado con mucha admiración, serán capaces de hacer sentir estas grandes verdades; y que de

veras como se ha prometido, civiles y militares gobiernen de cara al pueblo y que el pueblo pueda o condenar o aplaudir. Es una hora de sinceridad y la sinceridad debe llevar hasta unos extremos que van por encima muchas veces de otras conveniencias.

3º) El tercer aspecto que yo quería iluminar a la luz de esta palabra divina que hoy nos ha cuestionado, es el problema de los extremismos. Hay problema de extrema derecha y de extrema izquierda.

El peligro de la extrema derecha se asoma. No quiere ceder, de seguro. Si los poderosos no ceden, es inútil cualquier intento de cambio y de reforma. La Iglesia debe ir preparando la conciencia colectiva en este campo. Se aproxima el tiempo, ojalá, en que las medidas van a tocar los intereses económicos y de seguro está preparada la reacción. Yo quisiera llamar al orden y a la cordura a esas manifestaciones de extrema derecha a que sepan dar por amor y por justicia lo que después pueden perder por la violencia...

Yo creo en la sinceridad de muchos elementos del gobierno actual para las transformaciones sociales, económicas y políticas que el país necesita y como Iglesia las estimulamos porque son necesarias. Lamentaríamos, de verdad, que un sector reaccionario, conservador, quisiera responder con un contragolpe -Dios nos libre- para venir más represión y a oprimir más a nuestro pueblo. Yo quisiera que los poderosos del momento sepan ver la gravedad de esta situación y se presten a colaborar en los necesarios cambios. Que no vaya a suceder lo que la reciente historia nos recuerda: cuando se quiso hacer un débil ensayo de transformación rural, que fueron tan poderosos para mover cielo y tierra e impedir un pequeño respiro a la pobreza.

También tengo que denunciar hacia el otro lado, el fanatismo de organizaciones populares. No crean que mi crítica es del todo negativa. Comprendo los objetivos, los motivos de sus desconfianzas; hemos vivido tanto tiempo bajo la represión que cuesta creer que ha terminado, sobre todo, si en fuerza de la inercia ciertos elementos de la seguridad han demostrado con sus imprudencias y con sus abusos que son ellos los que quieren seguir imponiendo una situación de miedo. Tengo noticias de varios pueblos y cantones donde elementos represivos a pesar de las nuevas disposiciones del gobierno nuevo, siguen en su campaña de atemorizar a la gente. Ojalá se den cuenta que si queremos salvar al país tienen que deponer esas actitudes. Así explico que haya en el sector de izquierda el temor, el no creer, que es la falta de credibilidad que tienen que ganar los nuevos gobernantes.

Por eso, creo de nuevo que es indispensable la revisión a fondo de los cuerpos de seguridad y la medida para desmovilizar todo aquello que puede ser causa de temores y de miedos todavía en el pueblo...

También creo que las organizaciones populares han movido la conciencia de muchos sectores del pueblo; tienen sus méritos, pero tengo que llamarles también la atención a la cordura. Ya que tienen una gran fuerza social no la debieran de usar para desestabilizar al país a las inmediatas; debieran, como lo hemos estado llamando, dar una oportunidad a los nuevos gobernantes ya que ofrecen cabalmente los mismos objetivos que estos grupos piden y reclaman. La fuerza social que han podido lograr, úsela creativamente; aporten, como dijimos antes, en una comunidad política como una fuerza viva de la patria, pero no como una fuerza solamente de violencia.

Corren el peligro, queridos hermanos de las organizaciones políticas populares, de caer en esa absolutización que yo denuncié en mi carta pastoral y que constituyen como criterio de sus acciones, únicamente lo que ustedes piensan y no el mayor servicio al pueblo. He de repetir que en momentos tan graves de nuestra historia, no es un grupo de salvadoreños quien va a salvar la situación y tiene la clave exclusiva de la solución, sino que debe de colaborar con otras fuerzas y no ser tan absolutistas de sus propias estrategias. Hagan uso de su fuerza social pero no usen la fuerza militar, una fuerza social que automáticamente puede desencadenar otras acciones militares.

Yo creo que las ocupaciones de ministerios y de templos no tienen objeto en este momento... y mucho menos la detención de rehenes. Por sus familias que me han dicho ya sus angustias, me doy cuenta del gran mal que están haciendo con esa detención de esos 200 rehenes en los ministerios de Economía y de Trabajo... Ustedes que se dicen defensores de los derechos humanos ¿no les parece que están pisoteando los derechos de 200 hombres y mujeres?... Lo mismo tendríamos que decir del desenlace de la manifestación en la Plaza Libertad, donde un conflicto entre FAPU y el Demócrata Cristiano llegó hasta enfrentamientos sangrientos.

Reclaman que la Iglesia está siendo juguete porque no piensa como ellos. Yo podría reclamar también que están jugando con los sentimientos nobles de las madres de los desaparecidos para sus objetivos... Y si mi crítica no quiere ser negativa sino que reconozco los grandes méritos que ustedes han logrado y que la Iglesia les ha ayudado a defender, el derecho de organización, las reivindicaciones justas del pueblo, es precisamente al criticar los puntos negativos para decirles: no pierdan ustedes también la credibilidad, no se hagan también ustedes represivos, háganse también ustedes dignos de la admiración internacional porque la están perdiendo según los relatos que vienen de la prensa internacional...

Si a pesar de todo esto y con la buena voluntad de todo esto, quisieran admitir en algo la intervención de la fuerza moral de la Iglesia, como lo piden tantas familias de los rehenes, estamos dispuestos a todo diálogo.

También queremos lamentar la continuación, en su desgracia de cuatro secuestrados. Sr. Dennis McDonald y el Sr. Buchelli, don Jaime Batlle y don Luis Escalante Arce. Por este último tengo el encargo de suplicar a quienes lo detienen que ya sea la Iglesia o la Cruz Roja están dispuestos a llevar un médico de parte de la familia del Señor Escalante, que les preocupa la situación de su salud. Son también situaciones de atropello de los derechos humanos. La libertad del hombre es sagrada y sería bueno que reconsideraran que no es así como se logra componer un país...

Las ayudas para este Domingo están tomadas de :
<http://perso.wanadoo.es/laicos/eucaristia/20061029.htm>
y de: www.servicioskoinonia.org